



En la ruta de **Sistematizar Experiencias**





En la ruta de **Sistematizar Experiencias**



Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva del proyecto Comunidades Inclusivas y Resilientes y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.

Este manual es una compilación de textos basados en diversas fuentes bibliográficas y experiencias técnicas, adaptados y organizados con fines formativos.

ÍNDICE

Brújula para este viaje	5
¿Qué es la sistematización de experiencias?.....	6
¿Qué entendemos por experiencias?.....	6
¿Qué caracteriza la sistematización de experiencias?.....	7
¿Qué condiciones son necesarias para sistematizar?	9
Los momentos del Proceso de Sistematización	11
1. El Punto de Partida: La Experiencia	13
1.1. Haber participado en la experiencia	13
1.2. Contar con registros de la experiencia	14
2. Formular el Plan de Sistematización	16
2.1. ¿Para qué queremos sistematizar? Definir el objetivo.....	16
2.2. ¿Qué experiencia queremos sistematizar? Delimitar el objeto.	17
2.3. ¿Qué aspectos centrales nos interesan más? Precisar un eje de sistematización.	18
2.4. ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?.....	20
2.5. ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?	20
3. La recuperación del proceso vivido	23
3.1. Reconstruir la historia de la experiencia	23
3.2. Ordenar y clasificar la información	24

4. Las reflexiones de fondo	26
4.1. Proceso de análisis, síntesis e interrelaciones	26
4.2. Interpretación crítica.....	27
5. Los puntos de llegada	29
5.1. Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas	29
5.2. Estrategias para comunicar los aprendizajes y las proyecciones.....	30

Brújula para este viaje

El camino de la sistematización está lleno de curiosidades, reencuentros, vivencias y aprendizajes. Para invitarte a transitarlo, compartimos este folleto que pretende ser una guía para el viaje hacia las experiencias. Lo que encontrarás en las próximas páginas responde a las preguntas ¿Qué es la sistematización de experiencias? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué se sistematiza? y ¿Cuáles son los momentos o pasos del proceso de sistematización? Para ello, hemos realizado una síntesis de textos de Oscar Jara¹, María de la Luz Morgan² y María Mercedes Bernachea³ que explican las esencias de este proceso. Esperamos que constituyan una excelente brújula para tu travesía.

El folleto recoge extractos fundamentalmente de los textos *El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias*, de María Mercedes Barnechea García y María de la Luz Morgan Tirado, Lima 2007, y de *La sistematización de experiencias práctica y teoría para otros mundos posibles*, de Oscar Jara Holiday. Costa Rica, 2012.

1. Oscar Jara Holiday
2. María de la Luz Morgan
3. María Mercedes Bernachea

¿Qué es la sistematización de experiencias?

La sistematización de experiencias nace en la historia de la realidad latinoamericana, comprometida con procesos populares, con un profundo sentido de visibilizar y analizar los procesos de manera crítica y como estrategia que permite construir teoría otorgando validez a los testimonios de las personas, a la construcción colectiva y a sus vidas cotidianas. Constituye un proceso que pretende explicitar, organizar y hacer comunicables, los saberes adquiridos en la experiencia, convirtiéndolos en conocimientos producto de una reflexión crítica sobre la práctica. Requiere de personas capaces de plantearse problemas, de aplicar sus saberes sin aferrarse a los conocimientos tradicionales, institucionales o previamente regulados, sujetas y sujetos emancipados, capaces de construir saberes críticos.

La sistematización nos permite ordenar y reconstruir la experiencia, exponer la lógica del proceso vivido, denotar los principales factores que intervinieron, analizar por qué lo hicieron de ese modo, construir y comunicar aprendizajes que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora.

¿Qué entendemos por experiencias?

Las experiencias no son simplemente hechos o acontecimientos puntuales, ni meramente datos. Son procesos socio-históricos dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividos y protagonizados por sujetos senti-pensantes. En ellas se combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad, como las condiciones del contexto en que se desenvuelven, situaciones particulares que se viven, acciones, saberes, significaciones y sentires de las personas participantes y las relaciones que se establecen entre ellas. Las experiencias son un proceso vivo.

El objeto de conocimiento de la sistematización es la experiencia, entendida como lo que sucede a partir de la ejecución de un proyecto. Este expresa una propuesta que busca lograr determinados cambios y define objetivos que dan cuenta de lo que se espera alcanzar a partir de la puesta en práctica de estrategias predefinidas. Su ejecución nunca coincide totalmente con lo previsto, se generan procesos nuevos que son resultado de las interacciones entre todas las personas involucradas, que pueden tener intereses diversos, e incluso contrapuestos, y a la vez, de la adaptación de la propuesta inicial a los cambios del contexto. Este proceso inédito es lo que llamamos experiencia, y entender cómo se desarrolló y por qué de esa manera, será el interés principal de la sistematización.

¿Qué caracteriza la sistematización de experiencias?

- Produce conocimientos que parten de la experiencia, pero la trascienden.
- Reconstruye en perspectiva histórica para el análisis e interpretación de lo sucedido.
- Valoriza los saberes de las personas que son sujetos de las experiencias.
- Produce conocimientos y aprendizajes significativos desde la particularidad de las experiencias, apropiándose de su sentido.
- Orienta las experiencias en el futuro hacia una perspectiva transformadora.
- Identifica tensiones entre el proyecto y el proceso.
- Contribuye a formular aprendizajes.
- Permite elaborar productos comunicativos para el trabajo de las organizaciones.
- No se reduce a narrar acontecimientos ni ordenar los datos. Todo el proceso es base para realizar una interpretación crítica.

La sistematización, como forma de producir conocimientos sobre una experiencia vivida, requiere que quienes la emprendan cuenten con una orientación o método, que facilite y dé rigor al proceso de extraer y ordenar los aprendizajes obtenidos en la práctica. Sin embargo, no es una sucesión de procedimientos que deben ser aplicados

mecánicamente, sino como lineamientos que buscan orientar el razonamiento de quienes se suman a este proceso de sistematización. El esfuerzo de producir conocimientos sobre la experiencia requiere de una actitud crítica y reflexiva con relación a la práctica y también al método mismo donde la creatividad juega un rol importante.

De otro lado, todo método debe adaptarse a las características propias de la experiencia que se sistematizará, así como a la de las personas que están desarrollando el proceso; por consiguiente, debe ser asumido con flexibilidad, entendiéndolo como orientaciones que ayudan a transitar por el proceso de sistematización y no como un “recetario” a ser seguido de manera exacta. Esto es importante considerando la potencialidad formativa del proceso mismo. Quienes reflexionan sobre su experiencia y extraen de ella y de sí los aprendizajes que obtuvieron viviéndola, no sólo son capaces de comunicarlos, sino que enriquecen su propia acción a partir de hacer conscientes los conocimientos que contribuirán a hacerla más eficaz.

Al ser realizada de manera colectiva, la sistematización fortalece a los equipos motivándolos a generar espacios de diálogo, de crítica y autocrítica, de reflexión teórica, a superar el activismo propio del trabajo cotidiano y a generar propuestas institucionales coherentes y cohesionadas. Un equipo que es capaz de comunicar ordenadamente los aprendizajes obtenidos en la experiencia, eleva su autoestima y gana nuevos espacios.

¿Qué condiciones son necesarias para sistematizar?

No constituyen requisitos previos, más bien se trata de que en el proceso mismo se vayan construyendo a partir de la percepción de las necesidades que van surgiendo mientras se va sistematizando y que facilitará esfuerzos posteriores. Las más importantes son subjetivas o de actitud; la principal es que el equipo desarrolle una curiosidad, perciba que necesitan conocer algo sobre su experiencia sin lo cual no quedarán tranquilas y tranquilos para continuar su trabajo. Son importantes también, el interés y la voluntad para reflexionar sobre su experiencia, el aprendizaje de la crítica y la autocrítica, la búsqueda de explicaciones más allá de lo evidente. Sin estas actitudes lo más probable es que el proceso culmine repitiendo lo ya sabido, sin haber logrado nuevos conocimientos.

- a) En la Institución: que las personas directivas se comprometan a incorporar la sistematización como parte del trabajo en conjunto, generando condiciones e invirtiendo los recursos necesarios para construir una Institución que aprende de su experiencia. Apoyo a los equipos para que desarrollen el proceso: tiempo, acceso a información y bibliografía, vínculos con las personas involucradas en la experiencia.

- b) En el proyecto: la sistematización se facilita cuando los proyectos han sido formulados de manera rigurosa, cuando existe un registro lo más acucioso posible del desarrollo del proyecto.
- c) En el equipo: es importante que durante el proceso de sistematización se combinen adecuadamente trabajo individual y colectivo; si bien es conveniente asignar a una persona la responsabilidad principal, no debe traducirse en que las demás personas involucradas se desentiendan del proceso. El recurso crítico es el tiempo para realizarla, de ahí que requiere una planificación y una organización del trabajo de manera que todas y todos puedan asumir determinadas responsabilidades y participar en la reflexión.

Los momentos del Proceso de Sistematización

Como se ha dicho anteriormente, esta metodología no consiste en una sucesión de procedimientos, sino en lineamientos orientadores del proceso de reflexión crítica sobre la experiencia; en ese sentido, los momentos no deben ser asumidos de manera rígida ya que los procesos de conocimientos no son lineales, puede que sea necesario ir y regresar de uno a otro, redefinir contenidos, discutir una y otra vez.

1. El punto de partida: la experiencia

- Haber participado en la experiencia.
- Contar con registros de ella.

2. Formular el Plan de Sistematización

- ¿Para qué queremos sistematizar?
- Definir el objetivo.
- ¿Qué experiencia queremos sistematizar? Delimitar el objeto.
- ¿Qué aspectos centrales nos interesan más? Precisar un eje de sistematización.
- ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?

- ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?
3. La recuperación del proceso vivido
 - Reconstruir la historia de la experiencia.
 - Ordenar y clasificar la información.
 4. Las reflexiones de fondo
 - Proceso de análisis, síntesis e interrelaciones.
 - Interpretación crítica.
 5. Los puntos de llegada
 - Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas.
 - Estrategias para comunicar los aprendizajes y las proyecciones.

1. El Punto de Partida: La Experiencia

1.1. Haber participado en la experiencia

Se trata siempre de partir de la propia experiencia, no se puede sistematizar algo que no se haya experimentado previamente. Esto no significa que para sistematizar se tenga que esperar a que la experiencia concluya, puede hacerse a lo largo del proceso, o sea, incluir la sistematización como un componente que acompaña el proceso y no como algo aislado que se hace como tarea de cierre. Lo que no se podrá comenzar la sistematización hasta que la experiencia no haya caminado un trecho.

Una experiencia debe ser sistematizada por quienes han formado parte de ella; las personas que han vivido la experiencia son las principales protagonistas de su sistematización.

Esto no significa que todas las personas participantes hayan vivido el proceso del mismo modo, ni que todas van a participar en la sistematización de igual manera. Se puede contar con una o más personas como apoyo y asesoría externa para que las personas del equipo tengan mejores condiciones para el proceso, este apoyo puede tener diferentes características, según las necesidades del equipo sistematizador.

El criterio principal a utilizar es el de convertir a quienes fueron protagonistas de la experiencia en protagonistas de

la sistematización, lo cual puede hacerse dividiendo tareas y responsabilidades para conformar un equipo pequeño que dedique tiempo para preparar determinados insumos y luego fomentar la participación de un grupo mayor para discutirlos y procesarlos. No existe ningún límite preestablecido para las formas de participación que se pueden organizar en la sistematización, si se quiere buscar en ella el mayor grado de involucramiento posible de quienes vivieron la experiencia.

1.2. Contar con registros de la experiencia

Es necesario contar con registros que documenten todas las actividades y que hayan sido elaborados al calor de las circunstancias, conforme se fueron realizando, sea de forma intencional para su posterior utilización en informes, evaluaciones, sistematizaciones, o simplemente para llevar nota de lo que ocurre, cuando va aconteciendo.

Ejemplos de registro pueden ser:

- Cuadernos de apuntes personales, diarios de campo.
- Proyectos y planes de trabajo.
- Diseños de actividades.
- Actas de reuniones, memorias de eventos. Listas de participantes.
- Informes y reportes. Notas periodísticas que hablan de lo sucedido.
- Correos electrónicos, información puesta en sitios web.

- Comentarios aparecidos en redes sociales.
- Grabaciones de entrevistas o programas radiales
- Filmaciones en video propias o aparecidas en diferentes medios. Fotografías, afiches.
- Gráficos, dibujos, mapas.
- Noticias. Cuentos, canciones y poemas creados al calor del momento.

La memoria no es suficiente porque es selectiva y retiene algunos aspectos, puede ser un elemento auxiliar para complementar algún registro. En caso de no contar con ningún tipo de registro documentado una buena alternativa puede ser realizar entrevistas individuales o grupales a las personas que vivieron la experiencia y construir con ellas la historia de lo acontecido tal como la recuerdan, buscando contrastar las opiniones, las distintas versiones y crear una memoria colectiva que se convertirá en el registro común de referencia. Cada equipo, grupo o institución debe organizar su propio sistema de registros, adecuado a sus necesidades y posibilidades, pensando en un uso racional de la información y en los requerimientos para mantenerlo actualizado.

2. Formular el Plan de Sistematización

Antes de iniciar una sistematización es necesario que todas las personas involucradas definan, de manera colectiva, lo que van a hacer y lo que esperan lograr con ello; se trata de un momento altamente reflexivo, en que se debe tomar una serie de decisiones, optando entre diversas alternativas posibles. La finalidad de este momento es arribar a acuerdos sobre los contenidos centrales de la propuesta de sistematización: la experiencia que se delimitará como objeto de conocimiento, los objetivos que se espera lograr, los ejes que orientarán el proceso de reflexión, las fuentes de información a utilizar y la planificación del procedimiento a seguir.

2.1. ¿Para qué queremos sistematizar? Definir el objetivo.

La respuesta a esta pregunta busca definir de la manera más clara y concreta posible el sentido, la utilidad o el resultado que se espera obtener de esta sistematización. El objetivo debe siempre responder a una necesidad y perseguir un fin útil. Si no está claro el para qué va a ser útil hacer la sistematización puede que se deje de lado en el camino. Se debe pensar en dos dimensiones: la organizacional cuyo apoyo es fundamental, y la personal cuya motivación será indispensable.

Puede ser de ayuda para formular el objetivo algunas utilidades de la sistematización:

- Para comprender más profundamente nuestras experiencias y así poder mejorarlas.
- Para intercambiar y compartir nuestros aprendizajes con otras experiencias similares.
- Para contribuir a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de las experiencias.
- Para retroalimentar directrices de proyectos o instituciones a partir de los aprendizajes concretos.
- Para fortalecer la identidad colectiva de una institución u organización.

2.2. ¿Qué experiencia queremos sistematizar?

Delimitar el objeto.

No se trata de definir, sino de delimitar el campo de la experiencia en torno al que vamos a realizar el ejercicio sistematizador. Se trata de escoger la experiencia concreta a sistematizar, claramente ubicada en los límites del espacio y el tiempo: ¿dónde se realizó y en qué período? Los criterios para seleccionar la experiencia pueden ser muy variados, puede depender mucho del objetivo si ya está definido.

Una recomendación importante es que no es necesario cubrir toda la experiencia desde que comenzó hasta el momento actual.

Ahí es bueno preguntarse ¿qué período de la experiencia nos interesa sistematizar? Mientras más amplia sea la experiencia que se decida sistematizar habrá menos posibilidades de profundizar en el análisis sobre lo que en ella sucedió; pero depende de lo que se espere lograr mediante este esfuerzo: tener una amplia mirada al conjunto o comprender algún aspecto específico. Cada decisión tiene sus consecuencias y es importante conocerlas y aceptarlas, si se elige sistematizar una experiencia muy amplia, no se percibirán muchos detalles, y si se elige un aspecto muy específico, no se tendrá la mirada del conjunto. Ninguna de las opciones es adecuada o inadecuada, depende del sentido y objetivos de cada sistematización particular. Otro elemento a tener en cuenta es que no es indispensable sistematizar una experiencia exitosa, también se pueden extraer conocimientos ricos y útiles a partir de fracasos, que además servirán para aprender a no cometer los mismos errores.

2.3. ¿Qué aspectos centrales nos interesan más? Precisar un eje de sistematización.

No es sencillo responder a esta pregunta, pero es esencial para poder llevar a cabo un proceso de sistematización coherente. Las experiencias son enormemente ricas en diversos elementos que, incluso teniendo un objetivo bien

definido y un objeto delimitado en tiempo y espacio, aun así, será necesario precisar más el enfoque que se le quiere dar a la sistematización para no dispersarse. Este es el papel del eje de sistematización: concentrar el foco de atención en torno al aspecto o aspectos centrales que, como un hilo conductor, cruzan el trayecto de la experiencia.

Un eje de sistematización es como una columna vertebral que comunica toda la experiencia, pero desde una óptica específica, por eso muchas veces es útil formularlo como una relación entre aspectos centrales. Por ejemplo: “factores del trabajo educativo realizado que contribuyeron a una mayor autonomía y capacidad de propuesta de las personas integrantes de los grupos comunitarios”. Se puede formular también como una pregunta eje: “¿qué cambios deben producirse en las operadoras municipales para lograr cambios institucionales sostenibles en la promoción de la equidad de género?”

El eje debe ser coherente con el objetivo de la sistematización y el objeto a ser sistematizado; el eje debe ser un facilitador del proceso de sistematización que evite perderse en la multitud de elementos de la experiencia.

Existen elementos que no son tan relevantes para esta sistematización que se quiere realizar, pero pueden serlo para otra sistematización.

2.4. ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?

Se comienza a identificar los registros con los que se cuenta para saber si estos permitirán o no acceder a la información necesaria, de no tenerlas se pueden construir instrumentos para llegar a ellas, por ejemplo: realizar entrevistas a personas protagonistas, recopilar testimonios, búsqueda documental, talleres de recuperación histórica, elaboración colectiva de matrices, gráficos, mapas, etc.

Es importante recalcar aquí la centralidad que tiene el eje de sistematización en este momento para no acumular toda la información existente respecto al tema, lugar o período de la experiencia a sistematizar, sino solamente aquella relevante para los objetivos definidos y que esté relacionada con los aspectos que más interesa.

2.5. ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?

Es importante organizar con mucho detalle las distintas actividades en las que podrán involucrarse la mayor cantidad posible de personas que han participado en la experiencia.

Esto es posible hacerlo con un Plan de sistematización bien estructurado de acuerdo a las condiciones organizativas y

personales de quienes lo impulsan, con coherencia entre sus distintos elementos:

- El objetivo preciso que se busca lograr.
- La delimitación adecuada del tiempo y espacio de la experiencia.
- El eje central que articula los aspectos que más interesan.
- Las fuentes de información y la organización de las actividades.
- Los responsables e instrumentos a realizar.
- Los productos que se esperan, acompañado de un cronograma realista y operativo.

Dicha coherencia ayudará a que los inevitables cambios y ajustes que haya que ir haciendo en el camino no signifiquen ningún descalabro respecto al propósito que animó a ese grupo humano a proponerse hurgar en sus propias experiencias para producir aprendizajes significativos y críticos que contribuirán a fortalecer su sentido transformador.

Ejemplo de guía para formular un plan de sistematización:

1. Nombre de las personas que elaboran la guía y fecha.
2. Identificación del proyecto que dio origen a la experiencia a sistematizar: nombre, institución, fecha de inicio y término, dónde y con quiénes se desarrolla, objetivos esperados, principales resultados obtenidos.

3. Experiencia a sistematizar. Delimitación del objeto, dónde y cuándo se realizó, quiénes participaron, algunas características.
4. Objetivo de la sistematización. Fundamentar la importancia de sistematizar esta experiencia.
5. Eje de la sistematización.
6. Fuentes de información que se piensan utilizar (los registros existentes o nuevos por conseguir).
7. Productos que se espera elaborar con esta sistematización.
8. Procedimiento a seguir para el ordenamiento de la información, para la reconstrucción histórica, para la interpretación crítica y la elaboración de productos comunicativos.

Fecha	Actividad	Participantes	Responsables

9. Presupuesto estimado.
10. Comentarios, inquietudes, riesgos a tener en cuenta.

3. La recuperación del proceso vivido

Este momento del proceso de sistematización tiene la finalidad de convertir a la experiencia de una vivencia en un objeto de conocimiento; se trata de realizar una exposición del trayecto seguido por la experiencia que permita objetivarla mirando sus distintos elementos “desde lejos”, o sea, no realizar aún la interpretación crítica de ella, sino expresarla de la forma más descriptiva posible utilizando los registros con los que se cuenta. Las técnicas y los procedimientos que se vayan a utilizar, así como el tiempo que se le dedique pueden ser muy variables, dependiendo de la experiencia a sistematizar. Este momento incluye dos tareas específicas: la reconstrucción de la historia de la experiencia y ordenar y clasificar la información.

3.1. Reconstruir la historia de la experiencia

La experiencia se reconstruye a partir de dos fuentes principales: los registros de lo sucedido y la memoria de las personas que participaron en ella, teniendo en cuenta que la memoria puede ser parcial, interesada y puede tender a justificar lo hecho más que a hacer un análisis crítico. La contrastación con los registros y la incorporación de las opiniones de las diferentes personas es clave para contrarrestar estos riesgos. Es este el momento en el que no solo se reconstruye la historia objetivamente sino también rescatando todo el valor que tiene la subjetividad.

Es fundamental basarse en los registros que se tienen, para que este momento descriptivo y reconstructivo se realice con base principalmente en dicha documentación y pueda producirse el efecto de distanciamiento que será esencial para después hacer una reflexión crítica. Se van identificando acciones, situaciones, interpretaciones, ideas y emociones que se produjeron durante la experiencia, así surgirán los hallazgos y las evidencias del trayecto recorrido. También es fundamental incorporar datos del contexto en los momentos a los que se hace referencia, dependiendo de su relevancia respecto al objeto a sistematizar, al objetivo y al eje; mirar el contexto desde varias dimensiones: en la institución donde se desarrolló el proyecto, en la zona o territorio donde se ejecutó, a nivel nacional y sí es necesario a nivel internacional.

Es preciso no perder de vista que no se está reconstruyendo el proyecto sino la experiencia, es decir, el proceso real, incluyendo lo objetivo y lo subjetivo.

Para definir qué contenidos formarán parte de la reconstrucción y cuáles no, es esencial que formen parte de esa experiencia y que ayuden a responder la pregunta y a alcanzar los objetivos.

3.2. Ordenar y clasificar la información

Se trata de avanzar hacia la organización y ubicación de los distintos aspectos o componentes del proceso; aquí es donde la precisión del eje será de mucha utilidad pues dará la pauta de cuáles componentes se deben tomar en cuenta. Debe

permitir reconstruir en forma precisa los diferentes aspectos particulares presentes en la experiencia, vista ya como proceso. Se deberá tomar en cuenta tanto las intenciones expresadas y las acciones realizadas, como los resultados consignados y las opiniones formuladas, al igual que las emociones o sensaciones que se vivieron.

4. Las reflexiones de fondo

En este momento se privilegia la reflexión sobre la experiencia para extraer de ella los nuevos conocimientos producidos; las relaciones entre la teoría y la práctica adquieren particular importancia aquí puesto que se deben establecer vínculos y distinguir lo que se sabía inicialmente de lo que se aprendió en la práctica.

4.1. Proceso de análisis, síntesis e interrelaciones

Para esto será necesario trabajar por separado los diferentes componentes de la globalidad de la experiencia, analizar el comportamiento de cada aspecto por separado (ver sus coherencias e incoherencias internas, continuidades y discontinuidades, secuencias y rupturas, características asumidas a lo largo del tiempo, etc.). Haciendo estos ejercicios de análisis y relacionando los hallazgos con los momentos significativos y las etapas se “está dejando hablar a la experiencia”. Ella misma irá generando interrogantes de profundización que apunten a comprender el porqué de lo ocurrido en el devenir del proceso. Así, al establecer relaciones y descubrir nudos problemáticos transversales, se van haciendo síntesis, interrelacionando los distintos factores de significación y reconociendo las influencias, condicionamientos y determinaciones de los distintos factores sobre el conjunto de la experiencia.

4.2. Interpretación crítica

Con base en lo anterior se pueden ubicar las tensiones y contradicciones principales que marcaron los distintos componentes del proceso y su interrelación; se van vinculando las particularidades y el conjunto, los aspectos similares y los diferentes, se interrelacionan los componentes personales con los colectivos, se pueden ver las interacciones entre los sujetos (intenciones, sentires, acciones y pensamientos) y comenzar a preguntarse por las causas de lo sucedido o ir descubriendo el sentido de fondo que ha marcado la experiencia, es el punto central de todo el proceso de sistematización.

En la interpretación se produce un diálogo entre la experiencia y sus protagonistas pues el proceso recuperado plantea nuevas interrogantes para devolverle. Es de este intercambio y confrontación que se generan los aprendizajes, ya no se trata solo de ver “qué se hizo” o “cómo se hizo”, sino de reflexionar en torno a “por qué se hizo así y no de otra forma”, “qué es lo más importante que se recoge de lo realizado”, “en qué sentido esta experiencia marcó profundamente y por qué”, “cuál es el cambio fundamental que este proceso ha generado”, etc. Es por ello que la principal herramienta en este momento es la formulación de preguntas y la construcción colectiva de respuestas.

Algunos criterios a considerar al procesar las preguntas son:

- Que se enmarquen en los objetivos y pregunta eje de la sistematización.
- Que sean preguntas de sistematización, es decir, que busquen comprender el proceso, por qué pasó lo que pasó.
- Que sean preguntas de esta sistematización, es decir, que sea posible encontrar las respuestas en la experiencia, sin necesidad de realizar búsquedas más allá de ella, como sucedería con preguntas de investigación.
- Que aludan a lo que no se sabe o no se comprende, y no a respuestas que el equipo ya dispone con certeza.

Lo que se realice debe posibilitar llegar a entender o explicitar la lógica de la experiencia y también a construir su sentido, su significación; se estará en capacidad de confrontar la interpretación de esta experiencia con otras y con otras formulaciones teóricas, se habrá producido entonces nuevos conocimientos y se habrán generado nuevas sensibilidades y otras formas de percepción.

5. Los puntos de llegada

Es el último momento de la propuesta metodológica general, se trata de formular conclusiones y comunicar los aprendizajes orientados a la transformación de la práctica.

5.1. Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas

Toda la reflexión realizada en los momentos anteriores, deberá dar por resultado la formulación clara de conclusiones, tanto teóricas como prácticas, así como de los principales aprendizajes obtenidos. Se trata de expresar en forma concreta:

- Las afirmaciones resultantes de la sistematización que corresponden al objetivo para el cuál ésta se ha realizado.
- Las principales respuestas a las preguntas formuladas en las guías de interpretación crítica, teniendo como referencia el eje que se precisó.
- Las recomendaciones que surgen de cara a producir cambios en la práctica futura.

Las conclusiones teóricas podrán ser afirmaciones conceptuales surgidas directamente de lo reflexionado a partir de la experiencia que deberán relacionarse con las formulaciones acuñadas por otros aportes teóricos existentes, estableciendo un diálogo de mutuo enriquecimiento. Las conclusiones prácticas serán

aquellos aprendizajes que se desprenden de la experiencia sistematizada, que deberán tenerse en consideración para mejorar o enriquecer futuras experiencias, tanto propias como ajenas. No serán verdades absolutas, sino pistas de orientación, pautas para nuevos aprendizajes, inquietudes a verificar en otros casos, ventanas de inspiración para otras prácticas, por eso no ponen un punto final, sino que toman la forma de recomendaciones a futuro.

5.2. Estrategias para comunicar los aprendizajes y las proyecciones

Finalmente será indispensable compartir con otras personas estas conclusiones de tal forma que los aprendizajes no queden solamente en quienes vivieron la experiencia y participaron del proceso de sistematización. Esto implica más allá de “producir un documento final”, sino también contar con una estrategia de comunicación para elaborar otros productos para ser difundidos, que sean atractivos e inspiradores para las personas destinatarias. Ejemplos pueden ser foros de debate, obras de teatro, fábulas, afiches, almanaques, videos, historietas, murales, etc. Se debe poner especial interés en la organización de los espacios comunicativos para promover la apropiación de las personas involucradas y que esto sea tomado en cuenta entre otros sectores.

Hasta aquí hemos compartido las esencias del proceso de sistematización de experiencias. Te invitamos a no poner un punto final, sino un punto y seguido. Que el camino transitado sea un nuevo punto de partida con horizonte transformador, para seguir apostando al enriquecimiento de nuestras prácticas y experiencias.

Proyecto Comunidades Inclusivas y Resilientes



Tras el paso devastador del huracán Ian por el occidente cubano en 2022, este proyecto multisectorial emergió como una respuesta innovadora para reconstruir comunidades. Centrado en la inclusión y la resiliencia, trabajó en 16 comunidades y 4 escuelas especiales de **Consolación del Sur, Pinar del Río y San Juan y Martínez**, priorizando a grupos vulnerables: mujeres, personas mayores, personas con discapacidad y niñas/os con discapacidad intelectual. También atendió a la urgencia de la seguridad alimentaria en 60 patios familiares y 10 organopónicos con la rehabilitación y la instalación de energías renovables en espacios productivos de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar.

¿Qué transformamos? El acceso básico: Kits de agua segura, higiene, materiales escolares y bancos de energía para escuelas y hogares y procesos de aprendizaje en manejo de agua segura e higiene y la **autonomía:** Productos de apoyo para personas con discapacidad motora o sensorial.

Educación inclusiva: Kits para garantizar la gestión de agua segura e higiene; materiales escolares, mobiliario y bancos de energía y **preparación ante desastres y atención socioemocional con docentes y niñas, niños y adolescentes** de cuatro Escuelas Especiales con enfoque participativo y lúdico – pedagógico.

Medios de vida: Rehabilitación de 10 organopónicos y 60 patios familiares con **riego fotovoltaico**, prácticas agroecológicas y redes solidarias para la difusión de prácticas sostenibles y agroecológicas y el **trabajo multiactor y multinivel**, clave para impulsar procesos de capitalización de experiencias y buenas prácticas resilientes y una gestión de la comunicación como herramienta de transformación social.

El proyecto implementó un modelo de colaboración liderado por Humanity and Inclusion (HI), con financiamiento de la Unión Europea, de conjunto con las copartes Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), Gobiernos locales y Consejos populares de los tres municipios, Dirección provincial de Educación Especial, la Dirección provincial del Programa de la Agricultura Urbana y Familiar y el Centro de Estudios de Dirección y Desarrollo Local (CE-GESTA).



Financiado por
la Unión Europea